La madera en 32 auditorios españoles

El desarrollo económico de nuestro país ha propiciado la construcción de auditorios y salas de conciertos a lo largo de toda nuestra geografía. Estos edificios han servido como elementos de dinamización artística y cultural en torno a la música, el teatro y la danza; de ocio, congresual y empresarial con una evidente repercusión económica.
Para ponerlos en valor se han buscado arquitectos de prestigio que realizaran obras atrevidas, con carácter. En este contexto de calidad, en los proyectos se han utilizado materiales nobles y duraderos, entre ellos la madera. Son muchos los auditorios donde está presente. AITIM acaba de publicar un libro sobre esta materia en donde se han seleccionado los que la emplean en su sala sinfónica. La nómina -32- pretende ser completa, salvo errores de apreciación.
El libro está dividido en dos tramos principales: una parte general de carácter pedagógico y el cuerpo de los auditorios analizados.
La parte I está compuesta por cuatro textos. El primero, del arquitecto y profesor universitario Fernando Quesada, nos traslada al contexto histórico y estilístico del nacimiento y evolución de los auditorios de música, desde el punto de vista arquitectónico. El segundo, obra de los arquitectos Sergio Jiménez y Leticia Roqués, nos sitúa ante los parámetros de diseño proyectual: partes del auditorio, proporciones y dimensiones; nomenclatura. Pretende servir de guía básica para acometer el posible proyecto arquitectónico de un auditorio, y es un instrumento necesario para comprender los textos que le siguen desde el punto de vista terminológico.
El tercero se introduce en el terreno de la acústica aplicada al diseño de auditorios. Está escrito por Vicente Mestre Sancho, físico especializado en acústica arquitectónica y autor de los proyectos acústicos de muchos de los auditorios que se presentan en el libro. El texto da unos patrones sencillos sobre cómo compaginar proyecto arquitectónico y acondicionamiento acústico. Lo que ahí se dice puede servir también de guía para edificios similares: teatros, cines, salas de conferencias, aulas, etc. Es decir, servirá para ejercicios arquitectónicos más amplios.
El cuarto texto recoge una amplia serie de sugerencias sobre el diseño y ejecución de techos suspendidos. Está escrito por el arquitecto Mariano Magister Leskovic, autor de varios auditorios, uno de ellos incluido en este libro. Su texto está impregnado de experiencia y sabiduría constructiva, que será especialmente valorado por los arquitectos.
La parte II está formada por el cuerpo de los 32 auditorios escogidos por su importancia arquitectónica y por el empleo de la madera en su sala principal. No ha sido una elección caprichosa, ya que se ha intentado por todos los medios no dejar fuera a ningún edificio importante, si bien esto nunca se puede asegurar del todo. Entre los edificios y arquitectos se encuentran algunos importantes y conocidos, y otros que no lo son tanto. Tanto la labor de recopilación de información como la redacción de textos ha sido realizada por Juan Ignacio Cortiñas Sardi, periodista y colaborador de este boletín, quien ha estado asesorado en los temas técnicos por AITIM. Un directorio comercial de empresas y suministradores de productos que han intervenido en estos edificios completa las páginas finales. En este artículo presentamos en breves pinceladas algunos de ellos. Es difícil pasar de 300 páginas a 8, esperamos no habernos equivocado demasiado.

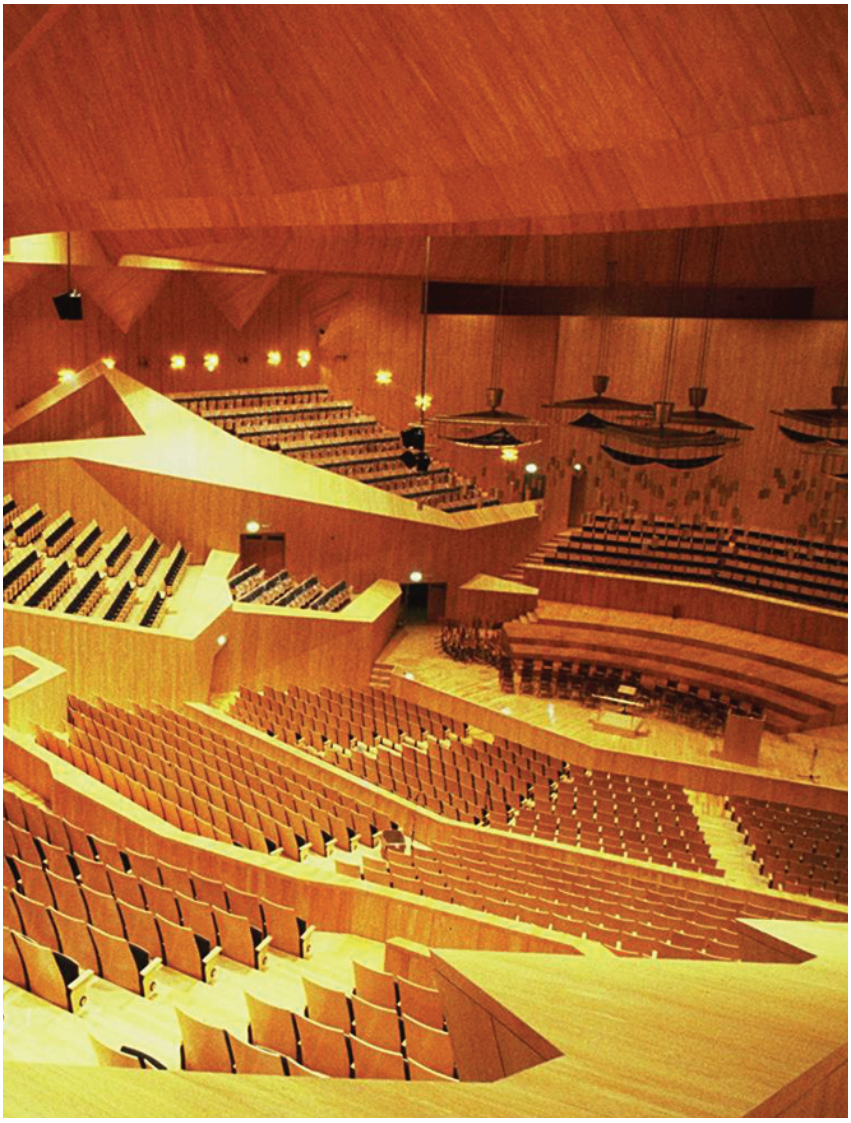
José Mª García de Paredes, el primer maestro

El catálogo del libro prácticamente arranca con tres auditorios de José Mª García de Paredes, quizás el primer maestro y verdadero especialista en este tipo de edificios: Granada, Sevilla y Madrid. Esta estela continúa con su hija Angela García

Auditorio Manuel de Falla (Granada), de José Mª García de Paredes (

Auditorio de Peñíscola

Carpintería Blasco, Construcciones en Madera)



Auditorio de Zaragoza

de Paredes e Ignacio García Pedrosa, que fue su socio. Ambos, con el estudio Paredes-Pedrosa, han continuado haciendo auditorios (en el libro se reseña el de Peñíscola y el de Murcia), aunque tienen otros (el último, el teatro Valle Inclán en Madrid, por el que han han recibido el premio que otorga el Consejo Superior de Arquitectos).
García de Paredes padre empezó a experimentar y mejorar sus techos acústicos de madera para sus salas dentro de edificios que formalmente seguían los parámetros estilísticos del momento (años 70), y que ahora han perdido algo de gracia porque son deudores de Fullaondo, Carvajal, etc., salvo el Auditorio Nacional de Madrid, que ha cuajado una imagen atemporal y clásica. Los tres techos acústicos guardan similitudes. Forman franjas abombadas formadas por tableros rechapados y están colgadas de la estructura principal. La riqueza y luminosidad de las chapas elegidas confieren a las salas una elegancia particular y resuelven el acondicionamiento acústico, realizado en un fructífero mano a mano con especialistas del sonido que también continuaron haciendo auditorios durante toda su carrera.
Paredes-Pedrosa continúa en el Auditorio de Murcia los techos abombados, pero en Peñíscola se liberan un tanto de esta herencia formal y dejan volar las formas con un techo ondulante, sin más referencias que las de Alvar Aalto en la Biblioteca de Viipuri.
La huella de García de Paredes se rastrea en otros autores. El auditorio de Puertollano podría ser uno de éstos. Se ve en los paneles de techos, curvados, buscando el acondicionamiento acústico.
También Baluarte, en Pamplona, de Patxi Mangado, se basa en el empleo de techos de franjas abombadas de madera. Por otro lado, también recurre a la iluminación en franjas para resolver los revestimientos de paredes. Pero no estamos hablando de un edificio convencional. Su gran escala, por otro lado siempre controlada, la excelente resolución de las estancias, su hábil y original empleo de la madera, y su imponente fachada nos hablan de un edificio singular, de los que dejan huella.

Techos de casetones en A Coruña y Sevilla

El auditorio de A Coruña es el más grande en su momento y presenta un techo radicalmente distinto, a base de casetones oblícuos donde el despiece de la madera y una acertada iluminación consiguen un efecto muy original que solo vemos repetido en el Teatro de la Maestranza de Sevilla, en el que una gigantesca linterna de madera acaba presentando un resultado parecido.

Auditorio y Palacio de Congresos de A Coruña

Teatro de la Maestranza, Sevilla

Techos ondulantes en Granada y Málaga

Dos auditorios muy distantes en el tiempo presentan, como rasgo común, techos ondulantes: el Palacio de Congresos de Granada, de 1992, y el de Málaga, de 2003. El primero dispone de un techo único, resuelto utilizando tubos de madera que se van desplazando siguiendo formas de ondas. Por su parte, el de Málaga crea unas grandes ondas a modo de frecuencias de sonido largas.

Las formas orgánicas tienen su lugar

Una serie de auditorios optan por salas cuyas formas se van cerrando en torno al escenario, dando como resultante plantas de salas de un cierto carácter orgánico.

El auditorio de Zaragoza se acerca a la solución de la Filarmónica de Berlín (de Scharoun), con una sala que se va facetando en planta, paredes y techo para conseguir una acústica envolvente. Como aquella, tiene una de las mejores acústicas de España; no en vano fue resuelta por el mismo ingeniero, Lothar Kremer.

El Palacio Euskalduna es uno de los auditorios más valientes. Sus formas trapezoidales en los graderíos se corresponden a un techo espectacular: sencillo en sus superficies de tablero pero arriesgado en la iluminación, que va silueteando las formas y formando un pequeño firmamento. Los interiores son arriesgados y resueltos con brillantez. Sus fachadas, contundentes, se engarzan perfectamente con el entorno industrial de Bilbao. En definitiva, un edificio soberbio, de los que crean afición.

El auditorio Alfredo Kraus (Gran Canaria), de Óscar Tusquets, utiliza también los graderíos desecuadernados por motivos acústicos. No en vano, el ingeniero acústico vuelve a ser Kremer. En este caso, la envolvente es un exágono alargado. El exterior del edificio es completamente ecléctico, pero predominan las referencias vernáculas con un aspecto casi exótico y descontextualizado de su entorno. Las soluciones tradicionales canarias en madera son uno de sus grandes logros.

Oíza versus Moneo

Oíza y Moneo han realizado unos auditorios cargados de referencias a la cultura arquitectónica. Dos de las grandes figuras de la arquitectura española reciente, que se caracterizan por su trasfondo académico y por sus citas a la historia de la arquitectura.

El del primero, autor del Palacio de Festivales de Santander, es una obra mucho más arriesgada, con un Oíza en plena experimentación de soluciones constructivas y formales. El lenguaje arquitectónico es ecléctico, con referencias a la arquitectura antigua pero tratada con estridencia. En principio la madera parece ausente porque la superficie del techo es de metacrilato, pero en realidad está por todas partes; entre ellas en la estructura. El auditorio tiene fallos de funcionamiento, consecuencia de las arriesgadas soluciones del arquitecto. Pero no cabe duda de que es un edificio con carácter, una pieza única que, pese a todo, adorna Santander.

Rafael Moneo recibe dos encargos (Kursaal y L'Auditori) en su momento más álgido de trabajo y reconocimiento internacional. El Kursaal tiene dos salas bastante frías: con empanelados de maderas claras donde sólo se juega con la luz que divide los paños divididos en franjas. Todo el protagonismo se lo llevan las fachadas de vidrio curvado y el foyer forrado de cedro, que tiene más preeminencia que las propias salas. L'Auditori de Barcelona presenta una sala similar, también sencilla. Los graderíos se cierran un poco sobre la escena, pero el techo es muy simple pese a su estudiada geometría. Si el Kursaal es original, L'Auditori es una cita directa y descarada a un edificio de Louis Khan: el Yale Center for British Art, de New Haven, Connecticut (1974).

Sobriedad en la forma

Con el Palacio de Congresos de Galicia se abre la nómina de auitorios contenidos en la forma, con salas dominadas por las líneas rectas. En la lista hay que incluir el teatro Buero Vallejo de Guadalajara, el Palau de Congressos de Catalunya y el Auditorio de Castellón (ambos de Carlos Ferrater). Los dos auditorios de este arquitecto son magníficos. Elegantes, contundentes y sencillos, manifiestan una madurez formal y constructiva fuera de duda.

Lo pequeños

La Fundación Canal y el Padre Soler coinciden en dos cosas: su pequeño tamaño y que son de los mismos autores. Ambos aportan soluciones originales y de interés. El primero, por su capacidad de adaptación a un espacio preexistente y su remate superior en bóveda, tan sencilla como elegante. El segundo, por su arriesgada solución estructural y formal con su graderío en espectacular voladizo. El auditorio Francisco de Jasso (en Javier, Navarra) es también un auditorio pequeño pero sintetiza a su escala los requerimientos de los grandes.

Auditorio de Castellón

Auditorio Buero Vallejo de Guadalajara

El Musical (Valencia)

Auditio Ciudad de León

Anuncio

Los sobrios

En este apartado incluimos una serie de salas neutras en donde la arquitectura queda desapercibida -lo cual es a veces preferible- en beneficio de la funcionalidad. Mencionamos aquí los auditorios de Salamanca, de Mariano Bayón, y el Enric Granados, de Lleida. El Auditrorio de Girona también puede incluirse en este grupo, con un edifico eficaz y sencillo que se mantiene en la línea de una gran corrección sin estridencias. El Rioja Forum, de Barrio y Sanz de Aja, dentro de su monumentalidad, mantiene una gran sobriedad y una sabia utilización de las líneas de luz.

Los inclasificables

Uno de los auditorios más llamativos es el de León, de Tuñón y Mansilla. La sala, como volumen, no es especialmente novedosa, pero el resultado final se ve mejorado espectacularmente gracias a la especie de madera usada, el wengué. Al ser tan oscura, esta madera produce un 'apagón' dentro de la sala. La iluminación se convierte, por tanto, en fundamental para resolver adecuadamente el dramatismo de este espacio interior el cual, por cierto, no tiene nada que ver con el resto de los espacios y el exterior, luminosos y abiertos.

El Centro Cultural El Musical, de Valencia, es otro gran auditorio. Moviéndose casi en lo minimalista consigue espacios verdaderamente espectaculares, especialmente en la sala principal, en donde el contraste entre la frialdad del hormigón y el calor de la madera resuelven un espacio lleno de magia.

Un tercer inclasificable es el auditorio de El Escorial. Un edificio en su mayor parte enterrado con un techo de luz al modo del Palacio de Festivales de Cantabria. Los empanelados de nogal en tiras verticales de las paredes son también una novedad en el panorama nacional

El libro Auditoria, la madera en 32 auditorios españoles, *se vende al precio de 43 euros. Pedidos a v.gomez@aitim.es*